

Marshall T. Meyer: entre la tradición y las rupturas creativas.

Breve genealogía de una trayectoria innovadora.

Daniel Fainstein

Decano y profesor de Estudios Judaicos de la Universidad Hebrea de México. Completó con honores su formación académica en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se doctoró en Ciencias Políticas y Sociales. Es profesor invitado y conferencista en prestigias instituciones académicas y educativas de América Latina, Estados Unidos, Europa e Israel. Sus temas de investigación y docencia incluyen la historia intelectual y social del judaísmo, la sociología de la religión (los fundamentalismos religiosos y los procesos de secularización) la formación y capacitación de líderes educativos y religiosos.

Abstract

La vida y obra del rabino, pensador y activista social, Marshall Meyer se enmarca en un contexto histórico que tiene como eje el desarrollo de distintas respuestas, desde los marcos religiosos tradicionales, a lo que se auguraba como un proceso de secularización social que traería aparejado la Modernidad. Meyer, quien encarnó una de las alternativas de revitalización del judaísmo tanto en América Latina como en Estados Unidos, se enclava en una tradición judía particular, producto de la Modernidad y mediatizada por los abordajes de A. J. Heschel y Martin Buber. Como discípulo y continuador de la obra y pensamiento de éstos, Meyer se erigió en uno de los adalides de una postura, en el seno del judaísmo, que propugnaba la desprivatización de la religión, es decir, la disminución de la brecha que relega al judaísmo, y a la religión en general, al compartimento de la vida privada y lo inhibe de cualquier tipo de injerencia en la palestra de lo público y lo político.

“La situación religiosa actual manifiesta que la secularización no es la desaparición de la religión confrontada a la modernidad: es el proceso de reorganización permanente del trabajo de la religión en una sociedad estructuralmente impotente para responder a las esperanzas que se requieren para seguir existiendo.”¹

Daniele Hervieu-Leger

Lo que hace grande a la sinagoga es la libertad de expresión litúrgica. Desde un punto de vista judaico es un desastre que no haya múltiples sidurim (libros de oraciones) con 40 páginas sobre el Holocausto y que todavía no haya un servicio real para YomHa'atzmaut (el día de celebración de la independencia de Israel). Es una muestra de la bancarrota litúrgica y espiritual... El judaísmo sobrevivió porque nunca se dedicó solamente al pueblo, se dedicó a la humanidad. El humanismo religioso nace con los Profetas. La Biblia enseña la solidaridad con el extranjero. Dios no habla solamente en hebreo, si Dios es Dios, entonces no es judío, si es judío y entiende hebreo solamente, no es Dios. Creer en que Dios es sólo para los judíos es paganismo y convierte a la sinagoga en un lugar de idolatría.²

Marshall T. Meyer

“Durante todos estos años, ¿le resultó difícil ser judío en la Argentina?

Más difícil que ser judío es seguir siendo un ser humano sensible. Para mí, ser judío no es algo difícil, sino que es la mejor forma de garantizar mi humanismo; no lo veo como un problema sino más bien como un privilegio. No porque sea superior sino porque tras mis espaldas tengo la herencia de cuatro mil años de herencia, cuatro mil años de lucha, de resistencia a la esclavitud. Lo que encuentro difícil, especialmente en los últimos años, es mantener mi salud mental rodeado de salvajismos y barbaries”³

Ídem

“Por qué ser un activista? Es la única forma de ejecutar una melodía.

En la sinfonía de la vida, la cual toca el leitmotiv de la dignidad humana, no tengo derecho a permanecer silencioso ante la injusticia.No puedo afirmar que creo en Dios y permanecer inactivo cuando la imagen divina es destruida...Cuando la vida humana deja de ser sagrada, perdemos nuestro rumbo en la historia y nos transformamos en menos que humanos...Si vamos a garantizar un proceso democrático, si vamos a garantizar una sociedad democrática, debemos educarnos para responder a las injusticias de nuestra sociedad. Debemos comprometernos con el bienestar de la polis en la que vivimos. En síntesis, debemos ser ciudadanos responsables de nuestra sociedad...Debemos estar dispuestos a pensar y actuar más allá de nuestros propios intereses personales.”⁴

Ídem

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.”

Bertolt Brecht

¹ Daniele Hervieu-Leger *VERS UN NOUVEAU CHRISTIANISME?*, Cerf, Paris, 1986, Pág.227, citado en Jean-Pierre Bastian, coordinador, *La Modernidad religiosa: Europa latina y América latina en perspectiva comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, Pág.43.

² Baruj Plavnik (editor), *M.T.MEYER: MENSAJERO*, Buenos Aires, Comunidad Bet El, 1989, Pág. 99-101.

³ “*El Porteño*”, N° 22, octubre, Buenos Aires, 1983.

⁴ *You Are My Witness: The Living Words of Rabbi Marshall T. Meyer*, Jane Isay (ed.), St. Martin's Press, 2004, pág.37-41. Texto de una ponencia dada por Marshall Meyer en la Universidad de Dartmouth en 1991.

La vitalidad religiosa en el mundo post secular

A comienzos del siglo XXI las religiones ocupan espacios significativos y muestran una renovada vitalidad en la mayoría de los países del mundo. En el escenario latinoamericano, por ejemplo, el gran desarrollo, crecimiento e influencia de grupos evangélicos y pentecostales, la vitalidad de las religiones afroamericanas y orientales, como el budismo y el hinduismo, el desarrollo de la ciencia y otras sectas similares, el avance de los mormones, y el fenómeno de la *jazará bitshuvá* en el seno del judaísmo (asunción de formas de vida ortodoxa en judíos previamente seculares o poco practicantes), en los últimos 30 años.

En otras regiones el islamismo radical y sus otras variantes están sacudiendo el orden social de sus países. Contra los pronósticos de numerosos estudiosos y pensadores del siglo XIX y XX, el “desencantamiento del mundo” o la secularización, es decir, la progresiva desaparición o limitación del impacto de las religiones y lo sagrado en la vida pública no se ha producido.⁵ Para algunos este pronóstico era muy auspicioso, pues significaba una mayor libertad y autonomía de las personas y un mundo mejor y más racional. Para otros era una catástrofe de alcances enormes que afectaría la estabilidad, cohesión y sentido de las sociedades.

Hay autores importantes que utilizan, para describir lo que está ocurriendo hoy con el dinámico mercado religioso, los términos de “deseccularización”, la “venganza de Dios” o el “regreso de Dios”. Pero no todas las corrientes y modelos religiosos van en la misma dirección y ofrecen lo mismo a sus seguidores. Dentro de las expresiones religiosas en la política, la economía y la sociedad, encontramos desde ideologías y movimientos violentos, intolerantes y hostiles, que auspician la “eliminación” de sus rivales y el terrorismo suicida, hasta algunas de las más sublimes manifestaciones de amor y ayuda al prójimo o la defensa activa de los derechos humanos.

⁵ Véase entre otras obras: J. Micklethwait y A. Wooldridge, *God Is Back*, Penguin, 2010; H. de Vries y L. Sullivan, *Political Theologies. Public Religions In A Post Secular World*, Fordham University Press, 2006; Jan-Pierre Bastian, *La mutación religiosa de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997; Sarah Bunin Benor, *Becoming Frum. How Newcomers Learn the language and culture of Orthodox Judaism*, Rutgers University Press, 2012.

De igual modo, dentro del judaísmo existen diversas expresiones y modelos, en muchos casos divergentes, de cómo interpretar y vivir la *Torá*, sus valores, su mensaje. En este contexto debe ubicarse la figura de Marshall Meyer y su trayectoria pública en Argentina y Estados Unidos.⁶

Para muchas personas la controvertida figura de Marshall –como le gustaba ser llamado—fue el caso típico de un líder religioso carismático, innovador e iconoclasta, con una enorme capacidad de trabajo y de llegada a las personas, quien dejó una huella indeleble en el judaísmo contemporáneo. Meyer es conocido además a nivel internacional, como una de las pocas voces religiosas que enfrentó valientemente a la dictadura militar y se involucró en la lucha por los derechos humanos durante esos años sangrientos que vivió la Argentina entre 1976 y 1983, salvando a personas en riesgo, visitando cárceles y realizando un trabajo político internacional en pro de la restauración de la democracia.

Meyer fue también un activista social, que anticipó tendencias que hoy forman parte de la agenda de la mayoría de los grupos y las naciones avanzadas, como la preocupación por la justicia social, la ecología, los inmigrantes y refugiados, el diálogo interconfesional, la necesidad de generar proyectos regionales y globales de cooperación y trabajo conjunto, el avance de los derechos humanos y la diversidad sexual, el diálogo y la paz entre israelíes y palestinos, entre otros.

Si bien esta caracterización es correcta, y describe una trayectoria humana admirable desde numerosos puntos de vista, es insuficiente para comprender al rabino Meyer y su obra en forma cabal. Marshall fue una persona que actuó motivada por una profunda fe religiosa, enraizada en una comprensión de las fuentes judías, proveniente de una *tradicón judía particular*, mediatizada por su maestro A. J. Heschel y por las enseñanzas de Martin Buber, entre otros. Sus cualidades personales extraordinarias encontraron un anclaje espiritual y un rumbo, en una corriente del judaísmo contemporáneo, de la cual fue uno de sus principales expositores y traductores en acción.

Dicen las fuentes rabínicas que “la *Torá* tiene 70 rostros o aspectos”. Esta diversidad permite lecturas plurales, y a veces contradictorias, de un mismo texto bíblico o de una enseñanza halájica. A la luz de esta diversidad, es importante ubicar a un pensador o a un activista social como el rabino Meyer dentro de la corriente o corrientes que lo han nutrido, para comprender su accionar y

⁶ Sobre Marshall Meyer ver mi biografía: *Judaísmo, derechos humanos e espiritualidade. Uma biografia intelectual. Rabino Marshall T. Meyer*, San Pablo, Editorial Shalom, 2014. (En portugués).

las decisiones vitales que asumió a lo largo de su vida. Por consiguiente, para poder apreciar las contribuciones del rabino Meyer a fortalecer la vida judía y la relevancia de la religión en el mundo posmoderno, es necesario ubicar su vida y obra en esta tradición que lo convirtió en un constructor, un innovador y un “hereje tanto de la tradición como de la Modernidad”.

Una tradición judía alternativa y desprivatizadora

Como en muchas investigaciones académicas y búsquedas personales, los resultados quedan claros al final del camino y no en la faz inicial que le da origen. Luego de explorar la vida y la obra de pensadores como Martin Buber (Viena 1878 - Jerusalem 1965), A. J. Heschel (Varsovia 1907 - Nueva York 1972) y Marshall Meyer, desde una lectura enmarcada en la sociología de la religión y el pensamiento judío, pude documentar algo que intuía al comienzo de la travesía intelectual y espiritual que transité durante muchos años: la existencia de una *“teología política judía” de carácter universalista*, fundamentada en una relectura de las fuentes clásicas del judaísmo, que tiene importantes implicaciones con respecto a la autocomprensión del judaísmo, a la identidad judía y al papel que debe desempeñar la religión ante el mundo.⁷

Frente a concepciones de la identidad judía que propugnan un judaísmo aislacionista y cada vez más rígido y ritual, fruto de ciertas corrientes existentes en el seno de las fuentes judías, de la privatización de la identidad judía y efecto de los traumas y dislocaciones producidos por la experiencia de la modernidad, M. Buber, A. J. Heschel y M. T. Meyer, desarrollaron un judaísmo de carácter público –involucrado activamente en la transformación del mundo político, cultural y social- desde una perspectiva religiosa de carácter profético.

Mi investigación me permitió descubrir en toda su magnitud una corriente judía religiosa, que planteaba como estrategia para revitalizar el judaísmo y ser fiel a su vocación originaria, una *desprivatización de la religión*, como reparación (*tikún*) de las limitantes generadas por la historia de la inserción de las comunidades judías en los intersticios de las sociedades europeas desde la Edad Media y por las demandas conflictivas de la modernidad y la secularización.

⁷ Véase al respecto mi disertación doctoral: *Secularización, Profecía y Liberación: la desprivatización de la religión en el pensamiento judío contemporáneo. Un estudio comparativo de sociología histórica e historia intelectual*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Como consecuencia de la pérdida de la independencia política con la destrucción del Segundo Templo de Jerusalem en el año 70, el judaísmo fue reacomodándose a una vida comunitaria estrecha en los espacios que les concedían las monarquías europeas y los califatos islámicos. Esto generó que el fin último de la *Torá*, el de “contribuir al bienestar corporal y espiritual del ser humano” en sociedad, en las palabras de Maimónides, se viera limitado a sobrevivir y concentrarse en el espacio privado del hogar y la comunidad, como un ente corporativo reconocido por el Estado.⁸

Por otra parte, se vivieron fenómenos parecidos en el mundo cristiano con la puesta en práctica de “dar al César lo que de César y a Dios lo que es de Dios” en la compleja y sangrienta división de dominios entre el ámbito religioso y el ámbito secular estatal que conformó gran parte de la historia europea. Esto generó que las religiones se convirtieran en un sector definido de la sociedad, dejando de lado su visión holística de la vida y cediendo campos como la política, el mercado y la educación, entre otros, a otras fuerzas y actores.

Frente a esta diferenciación funcional de competencias entre las diversas Iglesias e instituciones religiosas y los Estados nacionales modernos, que constituyó una parte fundamental del proyecto de la Ilustración y la Modernidad, se generó la secularización, es decir la limitación y abandono de sectores del control religioso, frente al Estado y otras fuerzas, que actúan con autonomía y con criterios diferentes.

La desprivatización aparece como un concepto heurístico de gran valía para comprender las transformaciones de las religiones en el contexto actual, y comprender el conflicto agónico que se despliega ante nuestros ojos, por restablecer nuevas líneas de demarcación entre lo sagrado y lo profano, lo privado y lo público, la autonomía de las esferas (Estado, economía) y la interpelación holística de la vida “bajo el Reino de Dios”.⁹

Esos espacios “liberados” del control religioso, con el correr del tiempo fueron dominados, en muchas ocasiones, por diversos actores y fuerzas que generaron opresión, violencia y beneficios para pequeñas minorías, generando una decepción y frustración de las mayorías que esperan de la clase política o del liderazgo económico y social respuestas a sus demandas.

⁸ *Guía de Perplejos*, tercera parte, cap. 27.

⁹ José Casanova, *Public Religions in the Modern World*, Chicago University Press, 1984.

En nombre de utopías de gran alcance, que prometían la igualdad, la libertad y la felicidad para todos, se tergiversaron y manipularon la política, la economía y los derechos humanos, generando millones de víctimas. Frente a la corrupción y desvalorización de la esfera pública, la ética ha sido privatizada, encogida, relegada a la esfera privada en la cual el agente moral individual puede preservar, al menos en parte, su responsabilidad y autonomía. Este repliegue genera que se abandone la vida pública a las fuerzas de la racionalidad instrumental, económica y política.

Estos procesos generan un cinismo creciente y un distanciamiento de la vida pública, por la brecha existente entre el mundo privado del individuo y los valores que predominan en la vida pública. Las crisis políticas y los descontentos sociales y el cuestionamiento a los liderazgos políticos, culturales y religiosos, que vemos a nivel global a diario, son parte de esta problemática.

Ante esta situación, desde una perspectiva religiosa activa, caben dos alternativas que constituyen contracasas y alternativas: *el fundamentalismo religioso* y el desarrollo de *religiones públicas modernas* o la “*desprivatización*” religiosa. Ambas concuerdan en que el estado actual de conflicto y compartimentalización de las diferentes esferas de la sociedad es alienante y afecta las condiciones objetivas que permitan el pleno desarrollo humano. Ambas concuerdan en que la religión debe participar en la esfera o en la “plaza pública” si quiere ser fiel a su legado e identidad histórica. Ambas sostienen la relevancia del pensamiento y el accionar religioso, y su capacidad de movilización, para encarar los desafíos del presente que afectan a las sociedades contemporáneas. Donde difieren es en la concepción del papel que debe desempeñar la religión, y en su relación con las otras fuerzas que actúan en la plaza pública.

Las religiones públicas modernas, aceptan ser una voz entre otras voces, reconociendo la legitimidad de la existencia de una pluralidad de actores y perspectivas involucradas en la vida pública.

El fenómeno caracterizado como desprivatización religiosa, comienza a producirse en el judaísmo contemporáneo a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando las opciones abiertas a los judíos hasta entonces comienzan a tambalearse en Europa Central junto con el derrumbe del Imperio Austro-Húngaro y el orden político internacional. De diferentes maneras y perspectivas, los individuos y los grupos comienzan a buscar nuevas respuestas a los dilemas de la identidad judía moderna.

Para M. Buber, A. J. Heschel y M. Meyer –como para otras variantes de las religiones públicas modernas— lo público en sus diversos matices, es el espacio humano total, colectivo, diferenciado y plural, pero siempre abierto a la interpelación divina y a la crítica profética. En contraposición a los fundamentalismos religiosos, ellos aceptan principios fundamentales de la Modernidad, como la democracia, la libertad del individuo, los derechos humanos, la igualdad y la equidad. No pretenden la conquista del poder. Pretenden interpelarlo y cuestionarlo desde sus valores religiosos –en sus dimensiones más universales— para contribuir a mejorar la trama social, la justicia y la paz, limitando de esta forma la brecha entre la vida privada y la pública.

El involucramiento activo de M. Buber, A. J. Heschel y M. Meyer en los desafíos y dilemas políticos y sociales de su tiempo, es un buen ejemplo de esta perspectiva, y difiere radicalmente de las posturas de los actores fundamentalistas, que buscan imponer sus valores al resto de la sociedad.

El ADN de una tradición

¿Cuáles son las características de esta corriente de judaísmo, audaz e innovadora, apegada a un diálogo intenso con el pasado judío y con todas las expresiones de la experiencia humana, de la que se nutrió el rabino Meyer?

- La centralidad de la Biblia y particularmente del estrato profético, en la experiencia judía, como referente ineludible para el judío de cada generación. En el judaísmo existe, desde su mismo núcleo bíblico, como proyecto de salvación y liberación de una comunidad inmersa en la historia, una tensión estructural entre las tendencias privatizadoras y desprivatizadoras.
- El ámbito en donde transcurre la acción de la Biblia hebrea es la historia colectiva y pública, y no una espiritualidad individualista y aislada. El escenario verdadero es el mundo, no el alma del creyente. Su alma forma parte del mundo creado por Dios. Buber, Heschel y Meyer realizaron una relectura post-crítica de los Profetas, la cual generó una nueva perspectiva del judaísmo y una transformación en sus propias vidas. Por medio de su innovadora hermenéutica de los textos del judaísmo tradicional recuperaron elementos

existentes en el vasto acervo de la tradición judía, reconfigurándolos en una nueva jerarquía y estableciendo puentes con otros desarrollos paralelos en el mundo cristiano.

- La recuperación selectiva de la tradición jasídica y su relevancia espiritual para el ser humano contemporáneo. Esta tradición neo-mística nace con el Baal Shem Tov en Ucrania a fines del siglo XVIII y se extiende hasta nuestros días.
- Una fe religiosa comprometida y profunda, radical en términos de sus implicaciones para la vida del creyente y su relación con el mundo.
- La lectura teo-política del judaísmo y su relevancia para encarar los desafíos de la sociedad contemporánea. Es decir, nos encontramos con una concepción de *desprivatización religiosa de carácter profético*. Por lo tanto, quienes se identificaron con esta postura tuvieron un involucramiento activo y militante como judíos, con su realidad sociopolítica más allá de los marcos e intereses judíos específicos.
- Una hermenéutica post-crítica que supera tanto a las posiciones tradicionalistas pre-críticas, como a los enfoques modernistas seculares. Esto significa tomar en serio los textos sagrados de la tradición judía sin imponerles supuestos determinados por la corrección doctrinal, o por limitaciones dogmáticas, y desarrollar teologías profundas y no literalistas de la revelación divina.
- El enfatizar la *interpretatio* por sobre la *explicatio* en su acercamiento a la tradición judía. Es decir, darle prioridad a una recuperación del valor actual y existencial de las fuentes, por sobre la dilucidación del contenido filológico e histórico de las mismas.¹⁰
- La centralidad del sionismo y del Estado de Israel como expresiones de la renovación judía y del “retorno judío a la historia”. Esto no limitaba su postura duramente crítica ante diversas políticas específicas del Estado de Israel y sus diversos gobiernos.

¹⁰ Sobre esta diferenciación entre *interpretatio* y *explicatio* en la hermenéutica, ver el artículo de Michael Fishbane: “Hermeneutics”, en *Contemporary Jewish Religious Thought*, A. Cohen y P. Mendes-Flohr (eds.), Nueva York, The Free Press, 1988.

- Una perspectiva judía universalista y abierta, enraizada, paradójicamente, en la pertenencia comunitaria judía y en su cosmovisión religiosa. Parafraseando al humanista latino Terencio: “*Judío soy, y nada humano me es ajeno*”.
- Una crítica radical e iconoclasta—que proviene de un profundo compromiso con la condición humana y con el destino del pueblo judío— tanto del *establishment* religioso de su tiempo, como del secularismo en sus diversas manifestaciones.
- La activación del contenido ético y teo-político del judaísmo, y la “resistencia civil y espiritual”, justamente en entornos de regímenes totalitarios como la Alemania nazi en Buber y Heschel, y la dictadura militar argentina de 1976-1983, en el caso de Meyer.

Una tercera alternativa de afirmación religiosa activa y dinámica, pero que evita el espacio público, la conforman las posturas aislacionistas y los modelos de enclave culturales y religiosos, los cuales enfatizan su fortaleza frente a los corrosivos efectos de la Modernidad en términos de la continuidad judía y preservación de lealtades y estilos de vida auténticamente judíos. Nos referimos a la mayoría del mundo *jaredí* o ultraortodoxo.

Esto puede ayudar a explicar la atracción que ejercen en jóvenes desencantados con el “vacío” o la anomia de las sociedades posmodernas, o con una educación judía extremadamente laxa, ciertos movimientos de “retorno” al judaísmo o *jazará bitshuvá* (literalmente, “retorno, arrepentimiento y transformación interior”). Este modelo presupone un judaísmo intenso en su devoción, sustancia y demandas, básicamente aislado del entorno socio cultural mayoritario, salvo en el plano instrumental.

La posición de Buber, Heschel y Meyer sostiene un modelo diferente y alternativo de judaísmo que se opone también a este planteamiento. A partir de sus interpretaciones de la Biblia hebrea, la tradición rabínica y el jasidismo, postulan una postura religiosa que justamente demuestra su relevancia en su contacto con el mundo, enfrentándolo desde sus valores fundamentales.

Así cuando Heschel marchó en Selma, Alabama, junto a Martin Luther King Jr. en una marcha para defender la ampliación de los derechos cívicos de los afroamericanos en los años sesenta, afirmó que, en esa ocasión, “*sentí que mis piernas estaban rezando*”. Marshall Meyer afirma: “*Creo que es de máxima importancia darnos cuenta de que el mundo no está redimido, y uno de*

los grandes mensajes del judaísmo es que la redención del mundo no es un logro individual... No es suficiente una salvación individual, sino a través del pueblo, y eso nace con el judaísmo. El primer tratado de Teología de la Liberación es “Ietziat Mitzraim” (el Éxodo de Egipto) en el Tanaj (Biblia hebrea)” (subrayado nuestro).¹¹

La tradición que representan M. Buber, A. J. Heschel, Marshall Meyer, entre otros, pretende recuperar el espacio público como espacio del Dios viviente, de acuerdo a la tradición profética judía. Pero no para imponer sus normas a la mayoría o a las minorías, o para defender privilegios sectoriales e institucionales, sino para reclamar “justicia y rectitud” “compasión y misericordia”. Esta tradición busca redefinir las funciones de la religión en las sociedades posmodernas con una profunda pasión religiosa, un radicalismo ético y un activismo social transformador. Critican a todas las fuerzas y actores individuales y colectivos, que no nos permiten avanzar en el camino hacia “la reparación del mundo bajo el reino de Dios”. Critican a la mediocridad religiosa imperante en ciertos ámbitos, que confunde nostalgia con autenticidad, y habla con la voz de la autoridad y del poder, en lugar de hacerlo desde la compasión y la humildad de “caminar junto a Dios” (Miqueas 6:8).

Como ejemplo de este enfoque citaremos gran parte del discurso de M. Meyer el 24 de octubre de 1984 en Buenos Aires frente al obelisco, en un acto organizado por el Movimiento Judío por los Derechos Humanos, “contra el antisemitismo y por la plena vigencia de los derechos humanos”:

“Estamos reunidos aquí en esta noche porque tenemos memoria. ¿Y qué es la memoria? La memoria puede ser una prisión que encierre la creatividad del alma humana. La memoria puede estar en el dolor y la sangre que fluyen de las heridas abiertas por latigazos. La memoria puede producir una parálisis que nos deje encadenados para siempre a antiguos tormentos o a luminosos sueños de gloria, sin escapatoria posible. La memoria es también la facultad del hombre de atesorar en recónditas zonas de su mente aquellas sonrisas, miradas, lágrimas, sufrimientos y que constituyen la celebración del pasado. La memoria puede ser la fuerza que impulsa al ser humano a nuevas dimensiones de vida y amor, hacia un nuevo futuro desconocido hasta ahora.

¹¹ Mensajero, *óp.cit.*, pág.122.

”La memoria es también un puente vital en el cual se fusionan pasado y presente, transformando el futuro si uno puede encontrar la fortaleza necesaria para combatir con los poderes que quieren mantener el *status quo* y esa insensibilidad que se disfraza de madurez y profundidad. La falta de memoria lleva al alma humana a vivir prisionera de un pasado condenado a la eterna repetición, en el cual sentimientos, emociones, frustraciones, errores y dolor están destinados a ser repetidos, donde los árboles no tienen raíces y donde la identidad es artificialmente fabricada. Esta noche estamos aquí para recordar a Hitler y a sus asesinos que causaron la muerte de más de cincuenta millones de seres humanos en la Segunda Guerra Mundial.

”Estamos reunidos esta noche, rodeados del drama y ruido de Buenos Aires para ser testimonio de los seis millones de judíos que fueron golpeados, asesinados y quemados por el solo hecho de ser judíos... Estamos reunidos aquí en esta noche para recordar a los 50.000 judíos del guetto de Varsovia que hace 41 años decidieron combatir contra divisiones de carniceros nazis... Una decisión que surgía de un compromiso: el compromiso de mostrar que la vida humana es sagrada y que nadie puede asesinar impunemente, que aquellos que apaguen la vida humana como si soplaran la llama de una vela, pagarán esa muerte en su propia vida. Nosotros, judíos estamos aquí esta noche como testigos del renacimiento del Estado de Israel. Sólo Dios sabe si Israel nació de las cenizas de los campos de concentración y de los guetos, pero nosotros, seres humanos, sí sabemos que si Israel hubiera existido en ese tiempo, millones de vidas se hubieran salvado..

”Nosotros judíos afirmamos con toda la fuerza de nuestro ser, que nunca permitiremos que Israel sea destruido.....Estamos aquí en esta noche, argentinos, en silencio, o quizás no tan silencioso dolor porque aquí en la Argentina, hemos vivido nuestra propia larga noche de horror y crimen en la cual nuestros compatriotas se mantuvieron al margen callados... En un silencio dictado por el miedo o la comodidad, o la incredulidad, o la falta de solidaridad humana, o la falta de compasión y sensibilidad, mientras los gritos de los torturados, de aquellos arrojados vivos al Río de la Plata desde helicópteros, de aquellos

quemados en los crematorios argentinos, de aquellos sepultados en fosas comunes en los campos de concentración argentinos... Todos esos llantos y gritos eran ahogados por voces conocidas que decían: “debe haber algún motivo”, “por algo será”; “debemos defender a la patria del terrorismo que destruirá a nuestros valores occidentales y cristianos”; voces que afirmaban que en una guerra sucia los excesos son inevitables; voces que insistían que en toda guerra hay víctimas inocentes. Y el horror mayor es que todavía estamos escuchando las mismas voces repitiendo los mismos sórdidos argumentos. Los miembros del MJDH (Movimiento Judío por los Derechos Humanos) hemos convocado esta vigilia aquí esta noche, porque no creemos que haya distingos en los derechos humanos de cristianos, judíos, radicales, peronistas, ateos, blancos, negros, ricos o pobres. Hemos decidido recurrir a nuestros recuerdos esta noche, porque como argentinos judíos creemos que la memoria colectiva del pueblo judío puede encerrar una enseñanza inestimable para la Argentina toda; una acción que puede ser aprendida, debe ser aprendida... *Cuando la comunidad europea se negó a tomar en serio a Hitler, o la persecución de los judíos, redactó su propia sentencia de muerte. Toda Europa debió pagar el precio por esta falta de respuesta adecuada. Los argentinos hemos vivido un mini-Holocausto durante los años de la dictadura militar. Nuestra tierra todavía está empapada de sangre inocente. Nuestras heridas aún están abiertas... Exijamos a aquellos que se presentan como estridentes voceros de la civilización occidental y cristiana que admitan que han asesinado en forma indiscriminada. Exijámosles que admitan que han arrojado a los vientos todo signo de justicia y decencia. Exijámosles que admitan que por su sola cuenta han juzgado y asesinado sin justicia y sin jueces de la ley. Exijámosles que admitan que han torturado. Exijámosles que confiesen las barbaridades que han cometido, la utilización de crematorios, la venta de niños, el asesinato de jóvenes madres, fosas comunes. Que nadie tape sus oídos. Que sus voces resuenen claras y estridentes. Y que nuestra respuesta sea aún más clara y estridente: el pueblo argentino exige justicia. El pueblo argentino exige que los asesinos y torturadores no recorran las calles libremente. Queremos construir una sociedad basada en el respeto mutuo y la integridad. No queremos venganza. Queremos que se haga justicia porque el*

Profeta nos ha enseñado que Dios es santificado a través de la justicia (Isaías 5:16).

*”En esta noche, en el cuarenta y un aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia, exigimos justicia y el consiguiente castigo a todos aquellos que sean hallados culpables de la represión y asesinatos ocurridos durante la dictadura militar. Exigimos esto porque si no hay justicia hoy no habrá democracia mañana... Ejercemos nuestra memoria para que nunca permitamos que personas o fuerza alguna tomen la ley en sus propias manos. Aseguremos la voluntad de la mayoría respetando los derechos de las minorías. Afrontemos con honestidad y profundidad la extraordinaria complejidad de los problemas que se nos presentan. Renunciemos a todo credo idólatra que nos haga caer en la magia y la mitología. Basta de *slogan*. Basta de *clichés*. Reemplacemos con trabajo duro y honesto tanta tontería repetida; mantengamos un diálogo genuino; respetemos las diferencias de opinión; que hay una comprensión profunda de hechos y seres. Ya no tenemos ningún derecho a quedarnos “piolas en el molde”. Debemos quebrar los moldes de la pasividad. Ya no hay derecho a vivir basados en el “No te metas”. Debemos comprometernos con una Argentina más justa. Que nuestra memoria nos sirva de tal modo que los sueños dorados del pasado así como sus tormentos y dolores puedan fundirse en una democracia flexible que sea capaz de responder a las exigencias del futuro. Si así lo hacemos, habremos respondido al pasado; estaremos respondiendo al momento; estaremos respondiendo al futuro”* (subrayado nuestro).¹²

Tres voces, tres senderos: una misma tradición

Comparar no significa diluir las diferencias significativas que separaban a los autores estudiados. M. Buber y A. J. Heschel fueron eminentes pensadores e intelectuales públicos involucrados activamente en su tiempo. Marshall Meyer fue un rabino comunitario, un activista social, un maestro, un hombre de acción. No dejó una obra teórica equivalente a la de sus maestros.

¹² Texto en el archivo de N.Meyer, Duke University Library, “Escoged pues la vida”, 6 páginas.

M. Buber como intelectual de Europa Central entre las dos guerras mundiales aportó su apasionado llamado a la autenticidad y a la recuperación del “judaísmo primigenio”, como estrategia de una reafirmación identitaria, justamente en el momento en que comenzaron los procesos de disimilación en el judaísmo de Europa Central. Mediante su difusión de las enseñanzas del jasidismo y sus estudios bíblicos, en un marco post-crítico y en clave dialogal, ayudó a numerosos jóvenes intelectuales a encontrar un camino de regreso o retorno, hacia una identidad judía nueva, atractiva y vital. Mediante su “humanismo hebreo” articuló una lectura posmoderna de la historia, la ética judía y el sionismo, como proyecto de renovación comunitario.

A.J. Heschel, proveniente del corazón mismo del jasidismo, e incorporando la experiencia crítica de la universidad alemana de la época de Weimar y de su “disonancia cognitiva” con la sociedad moderna en general y la sociedad norteamericana en particular, se dedicó a cuestionar paradigmas fundamentales de la sociedad tecnológica moderna –particularmente su antropocentrismo y su fascinación narcisista consigo misma— difundiendo la relevancia del mensaje profético y activando en pos de los derechos humanos en diferentes frentes.

M. Meyer, quien estudió con Buber y fue discípulo de Heschel, *realizó una apropiación buberiana del pensamiento de Heschel*. Esto significó en la práctica, resaltar los elementos existenciales de ambos pensadores, y aspirar a una espiritualidad judía, que combinó el activismo social y político, con la renovación de la liturgia y la institución rabínica.

Al mismo tiempo esta postura (particularmente en M. Buber y en M. T. Meyer) tiene problemas conceptuales y teológicos con la Ley y la normatividad, en tanto estructurantes del orden social y del judaísmo. En Meyer y su trayectoria pública, como fundador de instituciones y como difusor de un tipo diferente de judaísmo, primero en América Latina y luego en los Estados Unidos, se pueden apreciar los logros y límites de este tipo de interpretación judía.

Con su personalidad carismática, su enorme capacidad de trabajo y su apasionado liderazgo, contribuyó a transformar la percepción de la sinagoga y del judaísmo en decenas de miles de individuos y familias alejadas de la tradición y de los marcos institucionales judíos. Fue la obra de M. Meyer la que legitimó, en Argentina y otros países latinoamericanos, un retorno o descubrimiento de una identidad judía de carácter religioso, vital y relevante, que vino a

reemplazar el paradigma dominante de un judaísmo etno-cultural y social, hegemónico, aunque ya debilitado, hasta ese momento.

Por otra parte, el radicalismo de su mensaje y las exigencias individuales y comunitarias de su concepción religiosa nos señalan las dificultades que entraña encarar esta postura, más admirada y valorada retroactivamente —en su renovación sinagoga o en su lucha en pos de los derechos humanos— que implementada por sus discípulos y seguidores en todas sus implicaciones teo-políticas:

“Gracias a Dios que no soy del centro (“*mainstream*”). No tomo esta caracterización (es decir, estar más allá de las posturas convencionales, D.F.) como un insulto sino como un gran cumplido. Tener la opinión del centro y la mayoría me asusta. Ser del centro me huele a *status quo*, me huele a estar satisfecho y jugar a trucos políticos para preservar lo que se ha obtenido, y ese no es mi camino...No voy a abandonar mis creencias...no estoy compitiendo en un concurso de popularidad como rabino; nunca lo hice. No considero que ése sea el papel de un rabino. Actúo inspirado por lo que Heschel me enseñó sobre estos temas. Verdaderamente no creo que Jeremías sería hoy un miembro muy popular de una sinagoga... No sé si las sinagogas de Norteamérica podrían aceptar a un Isaías o a un Amós en la actualidad. Probablemente ellos intentarían tal vez incendiar la mayoría de las sinagogas y le declararían la guerra a la mayoría de los rabinos, incluyéndome a mí. ¿Quién puede saberlo? Estoy seguro de que si Jesús regresara hoy, sería crucificado por la iglesia en veinticuatro horas, y considero que si Mahoma regresara, se sentiría ofendido por las mezquitas y por lo que se hace en nombre del *Jihad*, asesinado a gente inocente en Israel.”¹³

Buber y Heschel fueron pensadores prolíficos, que tuvieron un gran impacto en el mundo gentil, y que generaron polémicas por medio de sus obras y activismo teo-político. Buber y Meyer compartieron su amor por el teatro y el arte, como expresión privilegiada de la condición humana, la valoración de la inmediatez del encuentro y el paradigma dialogal. Meyer y Heschel compartieron la importancia de la liturgia judía y la observancia halájica, (al menos en Meyer hasta los años 70) como testimonio religioso y como expresión de las dimensiones trascendentes y misteriosas de la vida humana, y la necesidad de un constante replanteamiento de los interrogantes

¹³ Sandler, “Entrevista con M. T. Meyer”, *AJC Archives*, pag. 88-89.

últimos de la existencia humana. M. Meyer fue un rabino comunitario, un creador de instituciones, y un líder religioso que alcanzó una exposición internacional.

M.T. Meyer heredero y trasformador

Lo interesante de Marshall Meyer y de sus maestros, en un mundo tan polarizado como el nuestro, es que ellos representan una corriente dentro del pensamiento judío moderno, que combina *lo particular con lo universal, la tradición con la modernidad, la espiritualidad con el activismo social y político*, en una forma que la ubica más allá de las posturas fundamentalistas y aislacionistas, por una parte, como de los enfoques asimilacionistas, por la otra.

Esta corriente de reafirmación religiosa, que le otorga un papel privilegiado al activismo en la esfera pública –respetando los fundamentos democráticos del laicismo y de la democracia pluralista como estructura política fundamental, constituyendo por lo tanto un caso paradigmático de “religión pública moderna”— tiene paralelismos en ciertas corrientes del pensamiento cristiano.

Los tres pensadores mencionados observaban críticamente y con preocupación, ciertas tendencias del mundo ortodoxo o ultraortodoxo, y sus intentos de aislar y “halajizar exponencialmente” al judaísmo, más allá de sus límites tradicionales –minimizando, o “domesticando”, de esta forma los componentes radicales de las enseñanzas fundamentales de los profetas y de la espiritualidad jasídica.¹⁴ Al mismo tiempo cuestionaron críticamente, numerosos supuestos y creencias de la cultura secular moderna y de la sociedad tecnológica, como la compartimentalización de las diversas esferas (la economía, el Estado, la ciencia, la educación, entre otros), el predominio de la razón instrumental, la marginalización de lo religioso y su reducción a culto y ritual, ciertas tendencias del capitalismo salvaje, la evasión de la historia, así como a las alternativas por crear un judaísmo laico, desconectado de las fuentes clásicas y de la interpelación divina.

Meyer es un fiel representante de esta corriente que asume un “realismo religioso”, que parte del hecho de considerar a los problemas candentes del mundo como los problemas de la religión, sin

¹⁴ Para una excelente descripción de las corrientes y enfoques del mundo *jaredí*, ver Benjamin Brown, *The Haredim. A Guide to their Beliefs and Sectors*, Tel Aviv, Am Oved, 2017. (Hebreo).

escaparse del “bulto de lo concreto” por medio de la resignación fideísta, el escapismo ritualista o una espiritualidad individualista y descarnada, tipo *New Age*.

Sin duda este enfoque de la desprivatización religiosa plantea importantes retos al pensamiento judío contemporáneo y a las instituciones comunitarias judías. Por una parte, el modelo de judaísmo encarado por Marshall legitima y exige la participación ciudadana en la sociedad civil y en la política como parte del compromiso judaico más auténtico. Por la otra, amplifica el ámbito de acción del judaísmo, al salir de la esfera privada, centrada actualmente en el culto sinagogal y el activismo intracomunitario, por lo que hace más complejo, diverso y rico el compromiso y la práctica religiosa del creyente.

Este enfoque, al mismo tiempo abre las puertas a nuevas formas de encarar el ser judíos y latinoamericanos, más allá de las alternativas ultraortodoxas o seculares. La concepción teopolítica –sustentada en el plano de las ideas y de la praxis— por el rabino Meyer, constituye un ejemplo de lo que Levy y Snaider denominan “*cosmopolitismo arraigado*”, es decir, una concepción que, a diferencia de las posturas que sostienen una dicotomía insoluble, heredada por el Iluminismo, entre universalismo y particularismo, afirma un conjunto de “valores universales que descienden del nivel de la abstracción filosófica para convertirse en valores emocionalmente irresistibles y convincentes en la vida cotidiana de la gente.”¹⁵

Para Marshall Meyer los valores proféticos y rabínicos de amor, justicia, misericordia, honestidad, compasión, tan centrales en la tradición judía a lo largo de las generaciones, debían ser traducidos en las prácticas cotidianas, so pena de convertirse en un discurso vacío. El particularismo judío— que debe ser preservado mediante el estudio crítico, la renovación y la observancia religiosa, en el espíritu y no sólo en la letra de la *Torá*— adquiere su pleno sentido al manifestar sin temores, su relevante universalidad.

La privatización religiosa –el vivir en el “gueto judío” en la terminología de Meyer— es una reducción peligrosa y distorsionante del mensaje del pueblo de Israel; esta estrategia defensiva, corrompe el papel auténtico que debe desempeñar la religión verdadera en el mundo contemporáneo.

¹⁵ Levy, Daniel y Sznajder Natan “The institutionalization of cosmopolitan morality: the Holocaust and human rights”, *Journal of Human Rights*, vol.3, N. 2, June 2004, pág. 143-157.

La base del futuro judío radica en la creatividad y la visión del liderazgo voluntario, rabínico y educativo. Un liderazgo que no se dedique meramente a administrar lo existente, o a recrear guetos dorados o a intentar repetir imaginariamente un pasado que nunca existió, sino que dé respuesta a los desafíos del presente sin abandonar lo mejor de la tradición.

En el contexto de nuestra situación actual, signada por:

- Una crisis de representatividad y credibilidad de los liderazgos políticos, sociales y religiosos, en un contexto de globalización y polarización social.
- El desarrollo de nuevos nacionalismos intolerantes combinados con populismos de izquierda y derecha.
- La incertidumbre como nuevo marco de referencia.
- El predominio de una cultura popular global basada en la superficialidad, la exaltación de las bajas pasiones y el consumismo extremo.
- Nuevas formas de comunicación instantánea que no mitigan, sino que acentúan, paradójicamente, la soledad de los individuos y la incomunicación.
- La desintegración de las comunidades que garanticen estabilidad, contención e identidad a las personas.
- Un auge de los fundamentalismos religiosos, que muchas veces confunden la rigurosidad en la aplicación de las leyes, con la cercanía a Dios, y al fanatismo con la autenticidad.
- Una vida judía a la que le falta mayor creatividad, audacia y pluralidad.
- El surgimiento de nuevos problemas globales y tecnologías que exigen repensar nuestros paradigmas y formas de vivir.
- Nuevos desafíos radicales a la condición humana y a la dignidad de las personas.

La presencia entrañable de figuras como Marshall se hace más necesaria que nunca como mentor, guía, crítico y referente. Reivindicar una postura humana que afirma o, mejor dicho, que *exige*, la integración entre el “vivir multidimensional” y la identidad judía, entre la lealtad al pasado y el compromiso con el futuro, entre la autenticidad y la relevancia, es más imperioso que nunca.